

Una historia para la Lingüística Materialista

Pedro Fernández Riquelme
Universidad de Murcia (UM), España*

Recibido: 1 de enero de 2020 / Aceptado: 26 de enero de 2020

Resumen: Trataremos de acercarnos a la influencia de Karl Marx en la teoría lingüística desde el postformalismo ruso hasta el Análisis Crítico del Discurso, ofreciendo una panorámica general de las distintas escuelas. Dilucidaremos si el Materialismo Histórico puede ser la base para una teoría lingüística válida que confronte directamente el paradigma saussureano y crear otro de raíz materialista. Además, daremos algunas características que deberían estar presentes para conformar una metodología.

Palabras clave: Análisis crítico del discurso Marx; lingüística; materialismo histórico.

A history to the Materialist Linguistics

Abstract: We will try to approach the influence of Karl Marx on linguistic theory from Russian Formalism to Critical Discourse Analysis, offering an overview of the different schools. We will elucidate whether historical materialism can be the basis for a valid linguistic theory that directly confronts the Saussurean paradigm. In addition, we will give some characteristics that should be present to form a methodology.

Keywords: Marx; linguistic; critical analysis of discourse; historical materialism.

* p.fernandezriquelme@um.es

1. Introducción

El término de Lingüística Materialista no es nuevo. Las investigaciones de un grupo de semióticos italianos fueron catalogadas dentro de esa acepción (Regales, 1982; Hierro, 1989; Quesada, 1990). Rossi-Landi, Ponzio, Bonfantini, Sanga y Rosiello preconizaban una lingüística materialista trasladando conceptos de *El Capital* de Karl Marx a la teoría del signo desde finales de los 60 hasta comienzos de los años 80. La repentina muerte de Rossi-Landi, la caída del muro de Berlín y el nacimiento de otras corrientes lingüísticas parecían dejar sin continuación esta subdisciplina, aunque la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) exponían unos criterios semejantes, sobre todo enfocando sus estudios en los usos ideológicos del lenguaje (Van Dijk, 1999b).

Sin embargo, el ACD y el análisis del discurso en general hablan de la multimodalidad del discurso y no tanto de lingüística en sentido estricto, y menos aún de origen materialista, incluido el ACD en su última etapa (Flax y Martínez, 2020).

Nuestro método se basará en una exposición diacrónica de las aportaciones de algunas escuelas lingüísticas que han relacionado de alguna manera los conceptos de Marx, sobre todo el materialismo histórico, con la teoría del signo lingüístico, la semántica, la sintaxis, etc.

Para ello recopilaremos las principales aportaciones de Marx en las distintas escuelas que han producido obras en torno a la cuestión lenguaje, sociedad e ideología, y discutiremos sucintamente las teorías que sobre la materia se han suscitado.

Tanto la Escuela Semiótica Italiana de Rosssi-Landi y Ponzio como el español Miguel Siguán han querido contribuir para la construcción de una teoría (socio) lingüística marxista. Mientras que la Lingüística Crítica y el Análisis Crítico del Discurso se basan claramente en los conceptos de dominación aportados por Marx y Engels, e incluso Gramsci. Para Van Dijk (2004: 28) la dominación está relacionada con el poder y en concreto con el abuso del poder, la desigualdad social y las injusticias, las cuales serían las consecuencias de dicha dominación en el ámbito del discurso. El objetivo último de la dominación discursiva sería controlar las representaciones sociales de las personas y por esta vía las futuras acciones que están basadas en dichas representaciones. Esta afirmación de Van Dijk está basada en la psicología cognitiva donde esas representaciones se denominan modelos mentales, los cuales tienen que ver con los contextos como constructos subjetivos (Van Dijk, 2004: 13). La misión del ACD consiste en explicar qué estructuras del discurso tienen más tendencia a afectar las representaciones mentales preferidas por las élites que detentan el poder político, religioso, económico o mediático.

En este amplio campo de los estudios del discurso, ha surgido en los últimos 25 años un enfoque que podemos llamar «crítico» del discurso. Iniciado como «lingüística crítica» en 1979 con un libro primordial, *Lenguaje y Control* de Roger Fowler y sus estudiantes, el análisis crítico del discurso o ACD constituyó una respuesta a los enfoques más «formales» sobre discurso y lenguaje en la lingüística, la psicología y las ciencias sociales. Estos enfoques formales raras veces se interesaban en el contexto político y social del lenguaje y el discurso en la sociedad. Estaban poco interesados también en nociones más críticas como poder, dominación, desigualdad social y las formas en las que el lenguaje y el discurso se encuentran involucrados en su producción y reproducción (Van Dijk, 2004:7).

Para Moralejo (2012: 27-28), el problema para establecer una metodología en la Sociolingüística Crítica radica en la ausencia epistemológica del sujeto:

Una sociolingüística crítica, por lo tanto, necesita de una teoría de lo social que contemple la realidad de la interacción y de la enunciación (y, por extensión, del discurso) a la luz de su relación con los procesos de significación que ocurren en el lugar del sujeto. Este último, si es concebido como sustancialmente distinto de la realidad material y dialógica del signo – es decir, como individuo puramente orgánico capaz de decidir si participar o no de los procesos de significación– en ningún caso puede llevarnos a comprender el funcionamiento represivo y generador de desigualdad por el que se caracterizan las relaciones sociales de producción actuales en todo su alcance.

Nosotros creemos que este papel del sujeto puede asimismo utilizarse en la metodología de una Lingüística Materialista, partiendo de una concepción global del saber humano que se construye socialmente, en coincidencia con Rossi-Landi (1970).

Intentaremos responder a esta pregunta: si es posible una Sociolingüística Crítica (materialista), ¿por qué no lo sería una Lingüística si ésta incluye a la otra?

Es decir, para establecer otro paradigma lingüístico habrá que partir de Voloshinov y su concepción del signo a partir de la materialidad del mismo, más una teoría válida del sujeto que debe asumir inevitablemente el psicoanálisis de Sigmund Freud, como ya adelantaron la Escuela de Frankfurt y Michel Pecheux, entre otros. Van Dijk afirmó que la génesis del ACD se encuentra en la Escuela de Frankfurt (1999a: 23). Además, el añadido del adjetivo *crítico* con el que son nombradas corrientes como la Lingüística Crítica, la Sociolingüística Crítica o el propio ACD viene de esta teoría radicada en Alemania. Y finalmente, convendría confrontar la teoría del signo lingüístico que se difundió en nombre de Ferdinand de Saussure, y en general los planteamientos de la Lingüística Estructuralista, que tuvo continuación en la Glosemática de Hjelmslev y en el Generativismo de Chomsky.

2. Karl Marx: el materialismo histórico. Lenguaje y superestructura

El autor alemán Karl Marx (1818-1883) destacó en las aportaciones a la economía, a la política y a la filosofía. Más desconocidas son sus contribuciones al desarrollo de la lingüística. Ciertamente es que no dedicó a ello ningún libro monográfico, ni ningún capítulo de sus libros, pero en varios de ellos sí reflexionó sobre la relación entre el lenguaje, el pensamiento y la sociedad, sobre todo en *La ideología alemana* (1846). El hecho de que sus teorías acerca del lenguaje humano estén diseminadas por sus obras dificultaba su sistematización.

Si bien en Marx y Engels no hay ciertamente una teoría del lenguaje, sí puede encontrarse consideraciones de interés sobre las relaciones entre el pensamiento, el lenguaje y la vida real (por ejemplo, en *La ideología alemana*; para un examen detallado de estas aportaciones puede verse *Langage et marxisme*, de Houdebine, caps. II y III). Desgraciadamente estas sugerencias no fueron recogidas en la tradición posterior y quedaron sin fructificar en una teoría más amplia que pudiera tener interés (Hierro, 470:1989)

Además, nos encontramos con la demonización de Marx por las atrocidades cometidas en nombre del Comunismo, ideología creada por él y por Engels, en regímenes como la URSS de Stalin o la China de Mao. Sin embargo, las aportaciones intelectuales de Marx

fueron bien distintas a las practicadas en estos regímenes, hecho que se comprueba leyendo sus publicaciones originales.

Estos dos hechos provocan la escasa bibliografía sobre las aportaciones de Marx en torno a la relación entre lenguaje y sociedad, y la omisión de su nombre e influencia. Sin embargo, una revisión de las escuelas y autores más destacados que disertaron sobre esa relación llevaría al replanteamiento de una sistematización de las aportaciones de Marx y un análisis de su influencia a lo largo de los años. Así, nuestra propuesta parte de la obra de Marx, seguiría por el postformalismo ruso, sobre todo en Volóshinov; pasaremos de soslayo por Michel Foucault y la Escuela Francesa del Discurso, la Escuela Semiótica Italiana, la Sociolingüística Crítica y la Lingüística Crítica, para llegar a la actual escuela que ha desarrollado el Análisis Crítico del Discurso. Así, intentaremos establecer un hilo conductor a través de una sistematización de las aportaciones de Marx y su desarrollo por estos autores y escuelas para demostrar que puede existir una Lingüística Materialista alternativa al paradigma saussureano. La teoría para que pudiera componerse una ciencia que sirviera a los fines de la Lingüística Materialista tendría que ser reconstruida porque, según Mancuso (2006), su "característica fundamental fue la de oponerse explícita y contestatariamente a las ideologías totalitarias en ascenso y formación, presentándose a su vez como la única alternativa anti-positivista, válida y aceptable". El aislamiento de la URSS y las purgas de la época de Stalin afectaron principalmente al Círculo de Bajtin, fuente histórico-materialista de esta tradición intelectual europea, aunque también a los intelectuales marxistas italianos perseguidos por el Fascismo (Gramsci, por ejemplo).

Asimismo, hemos de destacar la importancia que las ideas de Marx tuvieron para el nacimiento de la Pragmática y la Sociolingüística, entre otras disciplinas académicas dentro del ámbito de la Lingüística. Se da por hecho que existe una Sociolingüística Marxista (García Marcos, 1999), pero no se ha planteado una lingüística marxista a nivel epistemológico. Dentro de la Lingüística, la Sociolingüística es la disciplina que más se acerca a los postulados del Marxismo (Siguán, 1979; García Marcos, 1999). Para García Marcos, en los primeros teóricos marxistas (Engels, Stirner, Lafarge) el lenguaje es sinónimo de conciencia y ha evolucionado por necesidades concretas (1999:73).

Para Lepschy (1985: 200), Marx y Engels no tenían mucho que decir sobre el lenguaje, y lo que dijeron fue en su mayoría marginal a sus principales preocupaciones. Los trabajos de Marx examinados por Lepschy son calificados como decepcionantes desde un punto de vista lingüístico y esto parece indicar el hecho de que la tradición marxista ha sido más relevante y eficaz en su análisis de cuestiones económicas y sociales que en su análisis de sistemas de conocimiento y creencias y en su intento de relacionarlos con la estructura económica. A pesar de este inicial pesimismo de Lepschy, coincidimos con él en que solo un dogmático concluiría que la decepcionante naturaleza de las contribuciones lingüísticas examinadas en su artículo resta importancia a las teorías de Marx y Engels. De hecho, el profesor italiano examina en ese capítulo la influencia de Marx en autores como Marr, Lenin, Stalin, Gramsci, Voloshinov, Bajtin, Lacan, Pecheux o Foucault. Y he aquí donde hemos de buscar nuestro objetivo: antes que analizar la importancia de las teorías sobre el lenguaje de Marx, hemos de resaltar el valor metodológico que la escuela soviética (claramente marxista) aportó, y que veremos más adelante, para desarrollar una teoría lingüística materialista válida.

En *La ideología alemana* la crítica del Idealismo hegeliano realizada por Marx y Engels planteará la necesidad de retrotraer la conciencia concretada por la filosofía a la historia, pero concebida ahora en tanto proceso productivo y conflictivo, como proceso por el cual los hombres producen sus condiciones materiales de existencia en circunstancias históricamente determinadas y marcadas por la desigualdad. La

conciencia es, de este modo, concebida ante todo como conciencia práctica y producto social, y el lenguaje como algo “tan viejo como la conciencia”, un producto de la práctica humana sin el cual, a su vez, la misma conciencia humana y sus representaciones reales o ilusorias resultaría inconcebible: “el lenguaje es la conciencia práctica” y nace “de la necesidad, de los apremios de relación con los demás hombres por parte de los hombres”. En *La ideología alemana* encontramos numerosas consideraciones agudas sobre las implicaciones ideológicas de ciertas expresiones (Lepshy, 1985: 203).

A diferencia de las filosofías idealistas en boga, Marx veía en el lenguaje la manifestación de la vida real, de la actividad social del hombre y el producto, a la vez, de dicha actividad. Marx y Engels concibieron siempre el lenguaje como un hecho sociohistórico, de ninguna manera como un hecho natural o como algo divino y misterioso (Yance, 2000). Para Marx, el lenguaje humano surge del desarrollo material de la sociedad y de las necesidades sociales.

La esencia de la Lingüística Materialista que proponemos emanaría de la sentencia de Engels efectuada en el prólogo a la *Contribución de la crítica a la economía política* de Karl Marx, donde enuncia que “el ser social determina la conciencia”. Esta es la clave de su teoría del materialismo histórico: no es la conciencia la que determina nuestro ser-realidad, sino que es la realidad social la que determina nuestra conciencia-ser.

El materialismo histórico se compone de infraestructura (la base) y la superestructura. Según Marx, la superestructura depende de las condiciones económicas en las que vive cada sociedad, de los medios y fuerzas productivas (infraestructura) y se compone del conjunto de fenómenos jurídicos-políticos e ideológicos, tales como el derecho, el estado, las religiones, la moral o la familia; así como las instituciones que las representan en una sociedad determinada. Es decir, son los modos de producción ideológica. Los cambios en la superestructura son consecuencia de los cambios en la infraestructura.

La superestructura pertenece al mundo de las apariencias y, según Santander (2011: 210), esta aportación de Marx en relación con la economía puede ser aplicada a lo discursivo:

Cuando este pensador alemán estudia las prácticas materiales que genera la estructura de la economía capitalista concluye lo siguiente: el carácter real de la práctica económica es ocultado por las apariencias. Esto lleva a Marx a reconocer que la relación entre ideas y realidad está mediada por el nivel de las apariencias, el cual forma parte de la esfera de las formas fenomenales (Marx, 2008). De este modo, distingue entre un nivel inmediatamente presente en la superficie de las sociedades capitalistas: el de la circulación (o intercambio) de mercancías, y otro que opera bajo o detrás de la superficie. En parte el verdadero funcionamiento del proceso de producción se manifiesta a través del nivel visible del intercambio, pero, en parte muy importante, también es ocultado por éste mismo nivel (véase Larraín 2007).

La ocultación de la realidad material de los ciudadanos se realiza por procesos discursivos verbales y no verbales (símbolos, imágenes...)

Interpretando al lingüista soviético Reznikov, García Marcos (1999: 107) afirma que para la concepción marxista de la historia ni el lenguaje ni el pensamiento son los puntos nodales, sino la actividad social. En el mismo libro (1999:103) amplía esta opinión afirmando que la escuela soviética “concentró sus pesquisas en torno a dos campos prioritarios de investigación: primero, la evolución del lenguaje como producto

ideológico dentro de la dinámica diacrónica y sincrónica de la lucha de clases (...). Es decir, parten, al igual que Marx, de la actividad social y laboral para llegar al lenguaje.

Esta teoría emana de la idea de que no es posible la independencia de la mente humana, del pensamiento, respecto de las condiciones materiales específicas en las cuales está inmersa la sociedad. Marx está afirmando el determinismo producido por factores de carácter externo.

Las influencias que recibe Marx son diversas. Por ejemplo, sigue a Aristóteles en su interés por la retórica en tanto capacidad y arte de incidir en los otros hombres. Ya en los manuscritos de lo que sería *La sagrada familia* (1845), Marx escribía que el lenguaje existe para el individuo que lo emplea solamente en tanto en cuanto existe también para sus demás usuarios. Yance (2000: 222-223) corrobora esta idea:

(...) se desprende el carácter socialmente condicionado del lenguaje (esta tesis reaparece en Saussure, quien la restringe a lo que él denomina la langue). Particularmente en el plano semántico, del contenido, tanto en las manifestaciones lingüísticas literarias como en las no literarias, se confirma el condicionamiento social del lenguaje. Al subrayar esto, Marx y Engels se oponían a las concepciones sicologistas propias de H. Steinthal, el único gran seguidor de Humboldt en el siglo XIX y creador de la teoría del sicologismo lingüístico. Este autor concebía el lenguaje ante todo partiendo del acto individual de habla, de modo que su concepción consistía en ver el lenguaje como manifestación del espíritu, ya colectivo (lenguaje de la comunidad), ya individual (habla individual, idiolecto). Para Marx y Engels, en cambio, el condicionamiento social del lenguaje vale tanto para el habla individual cuanto para la lengua de la comunidad.

3. La motivación ideológica del signo lingüístico. Hacia un nuevo paradigma

El objetivo será establecer una motivación con la que se pueda crear esa base metodológica para la Lingüística Materialista confrontándola con la Lingüística Idealista y el Objetivismo Abstracto, en concreto con la idea de Saussure de que el valor de un elemento o sema es convencional, es decir producto de un consenso social abstracto.

Como es de sobra conocido, la obra de Saussure se basa en las notas que varios discípulos publicaron tras su muerte. A esa obra se la denominó *Curso de Lingüística General* (1914/1945). En época reciente, se descubrieron unos manuscritos que fueron publicados en francés en 2002 y en español en 2004 (*Escritos de Lingüística general*, Gedisa). Según diversos autores (Riestra, 2012) estos escritos de la mano de Saussure demuestran que hubo una lectura equivocada de sus propuestas. Según Riestra, su materialismo estricto no fue entendido por sus discípulos escritores del *Curso*. Los manuscritos de Saussure coincidirían epistemológicamente con Voloshinov y Vygotski respecto de las lenguas en el sentido humboldtiano. En todo caso, esta discusión es ajena a nuestro objeto de estudio, pues discutiremos el paradigma saussureano que se difundió.

A partir del Romanticismo la lengua deja de ser concebida como un instrumento que refleja el mundo exterior y se convierte en el medio de expresar la experiencia individual. El lenguaje pasa a ser visto como expresión del pensamiento. Esa valoración del lenguaje se mantiene en el inicio del siglo XX. La escuela idealista alemana (K.Vossler y Leo Spitzer) consideraba que el lenguaje es siempre creación individual, mientras que la escuela saussureana estudiaba los hechos colectivos y se interesa por lo social, la lengua (en vez de lo individual, la palabra). Sin embargo, hemos de destacar,

al menos, tres puntos donde se muestran rasgos idealistas en la teoría del lingüista suizo:

1. Estado previo a la existencia del lenguaje

Saussure parte de la base de que el signo lingüístico está formado por dos elementos: ideas (pensamiento) y sonidos. Antes de que exista el lenguaje, la mente no es más que una “masa amorfa e indistinta” (1914/1945: 136). Saussure responde que el pensamiento era nebuloso y los sonidos, indeterminados. Sólo cuando se unen, sonidos y pensamiento quedan firmemente determinados. Su respuesta a la realidad antes de la existencia del lenguaje es del todo imprecisa y teogonista.

2. Significante y significado tratados como hechos psicológicos

Para Cárdenas (2017: 30) se trata de una noción de signo totalmente psicológica donde Saussure sienta la separación estricta entre lenguaje y realidad, porque el signo lingüístico no tiene nada que ver ni con la cosa significada ni con el sonido. Los signos, entonces, no se “aplican” a objetos definidos y por ello las diferencias internas al sistema no se corresponden a las relaciones entre las cosas. En palabras del propio Saussure (1914/1945: 34):

¿Qué relaciones existen entre la lingüística y la psicología social? En el fondo todo es psicológico en la lengua, incluso sus manifestaciones materiales y mecánicas, como los cambios fonéticos; y puesto que la lingüística suministra a la psicología social tan preciosos datos ¿no formará parte de ella?

Ya Voloshinov (2009: 60) se mostraba muy crítico con el psicologismo (de Wundt y sus seguidores) en la Lingüística:

La presente oleada del psicologismo no trae consigo ninguna fundamentación básica de la realidad psíquica. El psicologismo moderno, a diferencia del anterior (el de la segunda mitad del XIX), que fue el psicologismo positivista y empirista (su representante más típico es Wundt), tiende a interpretar el ser interior, el “elemento de la vivencia”, metafísicamente.

A pesar de esto, daba la razón al psicologismo en la afirmación de esta corriente de que “no existe signo externo sin el signo interno” (Voloshinov, 2009: 71).

3. Acotación del estudio de los signos lingüísticos al “interior” de la mente

Los objetos tienen dos formas de existencia: como objetos exteriores a nuestra conciencia y como objetos inmanentes a nuestra conciencia (como imágenes producto de nuestra experiencia vital). Habría que recurrir a Pierce (1974) para la aparición de un tercer elemento (el objeto):

- El representamen, o signo en sí, es decir, una manifestación material y perceptible que representa a otro objeto.
- El objeto, que es aquello representado, esto es, aquello de lo que el signo da cuenta.
- El interpretante, o sentido que el signo produce y que se traduce en otro signo o representamen.

Del mismo modo habría que esperar a Ogden y Richards (1984) para afianzar el concepto de *referente*, el cual completaría la triada basándose en el signo de Saussure. Ellos crearon el triángulo semiótico, en cuyos vértices se sitúan el significante, o forma sensible y percibida del signo lingüístico; el significado, o concepto ideal y abstracto asociado a dicho significante y, por último, el referente u objeto real del mundo al que se asocian tanto significado como significante. La relación es directa o continua entre significado y significante y entre significado y referente, y discontinua o indirecta las más veces entre significante y referente.

Los principios del estructuralismo saussureano obligaron a “rondar por la zona de lo descriptivo, sin poderse adentrar en el dominio de lo explicativo, es decir, en el dominio propio de la ciencia” a la lingüística posterior (López, 1978). Según Raiter (2015: 26) Saussure acota demasiado el campo de interés de la Lingüística pues:

(...) no sólo deja afuera lo histórico, las actuaciones individuales, lo que —según él— no puede sistematizarse, sino también a las y los sujetos reales y concretos. El sistema de la lengua, para Saussure, es ajeno a la voluntad de los miembros de la comunidad lingüística: poner en ejecución un sistema o incluso apropiarse de él no equivale a expresarse con signos en la comunicación.

Tanto el idealismo lingüístico como el positivismo estructuralista desafían abiertamente a la teoría marxista que se plantea como una teoría de la historia (López, 1978), global e interdisciplinar.

Voloshinov (2009) califica a la teoría saussureana como objetivismo abstracto, aunque ha sido históricamente considerado estructuralista (López, 1978). Voloshinov parte de una tesis básica: todo producto ideológico, sea una teoría, una obra de arte, una ley, etc., está compuesto por signos. Estos signos son materiales y objetivos pues cualquier teoría está compuesta de palabras y cualquier pintura de imágenes. Para Voloshinov el signo ideológico por excelencia es la palabra pues está en todo producto y creación ideológica en general, y constituye la base del “discurso interno” y la comunicación entre las personas.

Lo primero que se encuentra subrayado en esta obra es la íntima relación existente entre la teoría de la ideología y la semiótica. Todo lo ideológico posee significado, en cuanto que representa o remite a otra cosa distinta de sí mismo; esto es: todo lo ideológico es signo; «sin signos, no hay ideología». Para Bachtin y Voloshinov, el ámbito de la ideología y el ámbito de los signos son equivalentes: todo signo es susceptible de una valoración ideológica, todo lo ideológico posee valor semiótico. (Hierro, 1989: 472-473)

Para el lingüista suizo (1945), en la lengua cada término tiene un valor correspondiente por su oposición con los otros términos. Los valores dependen de una convención inmutable y además son relativos, ya que la relación entre la idea y el sonido es arbitraria, y son negativos porque la relación entre los signos lingüísticos de un sistema se define de forma negativa, ya que un signo es lo que otro no es.

Según Raiter (2015: 27), Voloshinov aplica el método del materialismo dialéctico a los estudios lingüísticos:

(...) para esto no puede considerar el lenguaje un objeto pero tampoco la expresión creativa de un individuo. El método dialéctico obliga a ver el lenguaje dentro de un proceso creativo, social y en cambio permanente.

Esto implica que la realidad social, las condiciones de vida material de los ciudadanos se refleja en su lengua. Para Saussure el signo lingüístico es arbitrario, pero no sólo es arbitraria la relación entre el significado y el significante —las dos caras del signo— sino la relación entre el signo y el entorno material y social (Raiter, 2015: 28).

La ruptura total con los presupuestos saussurianos por parte de Voloshinov (2009) se materializa cuando el objeto de estudio del lenguaje humano no es la estructura de la lengua, sino la interacción discursiva. Es decir, ni sistema abstracto, ni acto psicofísico individual. Esa interacción aparece bajo lo que la psicología social de Vygotsky y Plejanov (1949) denominaría “medio ambiente”, es decir una conciencia colectiva de cada comunidad hablante donde se inscribe el sujeto. Los discursos emanados de la interacción deben analizarse bajo el concepto social de la comunicación en la lucha de clases.

Así pues, una actuación discursiva participa en una discusión ideológica a gran escala: responde a algo, algo rechaza, algo está afirmando, anticipa las posibles respuestas y refutaciones, busca apoyo, etcétera. (Voloshinov, 2009: 151).

Del mismo modo, Jean-Jacques Lecercle trata al signo de Saussure como una señal: “In effect, the signal is stable, arbitrary, and lends itself to calculation” (2009: 106)¹.

4. Las escuelas lingüísticas materialistas

Denominaremos escuela soviética a aquel grupo de filólogos, filósofos, psicólogos, etc. que creció en el ambiente revolucionario y cuyas obras más destacadas se compusieron en la URSS. Abarca desde el postformalismo ruso hasta la escuela semiótica de Tartu. Entre ellos destacó el conocido como círculo de Bajtin, que según Moralejo (2012: 4) supuso un:

proyecto revolucionario asociado a la intelligentsia soviética de la época: la tarea de desarrollar los preceptos marxistas y enriquecerlos en un proceso de confrontación dialéctica con las disciplinas científicas tradicionales

El motivo para dismantelar el paradigma de las ciencias sociales y las humanidades en vigor se fundamentaba en su vinculación al idealismo y a la concepción burguesa, según la posición marxista (Moralejo, 2012: 9)

Dentro del círculo de Bajtin nos centramos tanto en Valentin Voloshinov como en Lazar Reznikov. En paralelo, dos discípulos de Badouin de Courtenay, Polivanov y Iakubisnki ya establecían un enfoque sociológico a los estudios del lenguaje humano.

Voloshinov fue discípulo de Bajtin y ambos tuvieron el proyecto de elaboración de una filosofía marxista del lenguaje. Su obra fundamental fue *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Leningrado, 1929), cuyo principal objetivo era (Moralejo, 2012: 18):

(...) la posibilidad de contribuir a una metodología sociológica que sea capaz de acceder a la realidad objetiva de los fenómenos semióticos inter-subjetivos constituyentes de la interacción (prácticas lingüísticas).

Entre los puntos que trató destacamos los siguientes:

- Carácter ideológico del signo lingüístico.

¹ “La señal es estable, arbitraria y se presta asimismo a la planificación”

- La significación como arena de la lucha de clases.
- El signo es dinámico, no estático (en cuanto a su sincronía)
- Críticas del subjetivismo idealista y del objetivismo abstracto

Ante la constante vacilación de Saussure entre el estudio sincrónico y diacrónico y su reconstrucción erudita (Raiter, 2015: 27), Voloshinov afirmaba con seguridad que las lenguas responden a la realidad de las sociedades humanas. Las lenguas actuales son fruto de un devenir histórico, conforme a sus leyes, hitos y configuración sociológica. En ese proceso, los signos cambian de valor para representar la sociedad y el poder de su tiempo. “La historia social de los signos es la historia de las ideologías” (Raiter, 2015), pues en la pugna dialéctica por la significación del signo, encontramos una clara motivación ideológica.

Voloshinov (2009) afirma que la conciencia que media entre la realidad y el lenguaje se materializa en la interacción, que es siempre social, porque es entonces cuando cristaliza en los signos y éstos se articulan en discursos. Este hecho resulta clave para justificar y desarrollar nuestra propuesta de Lingüística Materialista:

Las relaciones de producción y la estructura sociopolítica que directamente condicionan, determinan todos los contactos verbales posibles entre los individuos, todas las formas y los medios de comunicación verbal: en el trabajo, en la vida política, en la creación ideológica (Voloshinov, 2009: XX)

A este respecto, su maestro, Mijail Bajtin afirmaba que:

El lenguaje no conserva ni forma palabras neutras, ‘que no le pertenecen a nadie’: está dispersado, pleno de intenciones, totalmente acentuado (...) No es un sistema abstracto de formas normativas, sino una opinión multilingüe sobre el mundo. Todas las palabras evocan una profesión, un género, una tendencia, un partido, una obra precisa, un hombre particular, una generación, una época, un día, una hora (...) Todas las palabras, todas las formas, están pobladas de intenciones (citado por Zavala, 2009: 20).

La teoría bajtiniana sobre la literatura se basaba en el materialismo, pero también tenía una clara influencia neokantiana, que entiende la cultura como el espacio de fijación de los procesos materiales de significación (actividad estética), que le confieren una apariencia unitaria posible de percibir en todas las instancias de la vida cultural (Moralejo, 2012: 8).

Para Voloshinov (2009: 10) la conciencia posee valor semiótico, ya que la ideología no se encuentra en la conciencia como miembro independiente: pretender lo contrario es psicologismo e idealismo. La ideología está en los signos, por medio de los cuales se desarrolla la comunicación humana: “La conciencia únicamente llega a ser conciencia una vez que está llena de el contenido ideológico (semiótico), y por consiguiente sólo en proceso de interacción social”.

La discusión principal en el libro de Voloshinov es el cuestionamiento de la propuesta de signo lingüístico de Saussure. Según el autor ruso, los signos lingüísticos son motivados y responden a una necesidad social e ideológica. Además, los signos tienen la posibilidad de la multiacentuación, tienen acentos valorativos, y éstos no están en el sistema, están en el uso. Los enunciados (discursos) son producidos en momentos históricos concretos e irrepetibles. Las diferencias de valoración pueden llegar a otorgar sentidos opuestos a enunciados que tienen los mismos significados. El contenido de todo signo lingüístico tiene una determinada acentuación o carga valorativa socialmente adquirida, en virtud de la cual el signo funciona ideológicamente. Esta acentuación es

múltiple, de acuerdo con las diferentes clases sociales, pues cada clase social utiliza el lenguaje con una peculiar carga valorativa.

Para la total comprensión del signo lingüístico/ideológico, los participantes del proceso comunicativo deben compartir la “vivencia misma” de la significación: “En la vida real, nosotros jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo bueno, lo malo, lo importante o lo nimio, lo agradable y lo desagradable” (Voloshinov, 2009: 112). Es así como en una situación comunicativa, la participación subjetiva se organiza en función a la multiplicidad de valoraciones que desde los actores intervinientes pueden tensionar el sentido de un discurso (Hernández, Morel y Terriles, 2011:130).

Al hablar de esta teoría del signo en Voloshinov, Raiter (2015: 29) introduce el concepto de reenvío ideológico, muy importante para actualizar la propuesta del autor ruso:

Los signos, como elementos concretos y materiales, responden a una necesidad social y por esa necesidad son creados. Los signos tienen un referente externo y a la vez un reenvío ideológico. Aunque corremos el riesgo de banalizar la teoría de Voloshinov ofreciendo un ejemplo, digamos que el signo /árbol/ en un enunciado del tipo «Voy a descansar al lado del árbol», no solo establece la referencia del objeto al lado del cual voy a descansar, sino las propiedades o atributos que el hablante —dentro de la comunicación con su grupo social— ha otorgado al árbol: dar sombra, por ejemplo; este reenvío es ideológico: es la forma de vida de esa comunidad la que le ha otorgado (porque la usa) esa propiedad.

El concepto de dialogismo, que desarrolló Bajtin, es expuesto por Voloshinov de la misma forma: no sólo se refiere a la pluralidad de voces en los enunciados, está exponiendo los diferentes lugares que ocupan los hablantes en la sociedad y, por lo tanto, la enunciación diferenciada de los hablantes desde esos lugares. Bajtin influye notablemente en Voloshinov, sobre todo en el concepto de dialogismo, de la interacción, pues el signo es dinámico, y sólo en su actualización en la interacción verbal adquiere el sentido.

Para Voloshinov (2009), la palabra es el medio en el que se da la conciencia, es el material semiótico de la vida interior y acompaña a todo acto de creación ideológica y a todo acto de comprensión o interpretación, aunque sólo sea como lenguaje interior. Por tanto, la ideología caracteriza una época, es el lugar en donde viven los signos que utilizarán e internalizarán los sujetos en sus conciencias pero no quedan constituidos por ella. La ideología tiene aquí un rol creativo y movilizador (Raiter, 2015). Aquí coincide con el lingüista también soviético Ivan Meshchaninov, quien, según García Marcos (1999: 106), aporta que la relación entre estructura social y lingüística es continua, evolutiva y dinámica, creando una contradicción dialéctica en el nivel ideológico:

Todo hecho lingüístico tiene su correspondiente correlato en los hábitos de pensamiento y vida de una comunidad humana, aunque nunca de manera inmanente y estática. Las continuas transformaciones en la base social y económica de una comunidad provocan la aparición de otros tantos hechos lingüísticos, hasta entonces desconocidos, que terminan por transformar la lengua.

Desde sus primeros trabajos en la década de los años 30 del siglo XX, Lazar Reznikov se destacó por sus críticas a las teorías idealistas. Para Reznikov (1970: 15-16), el signo es material, por este motivo la información se plasma o sustancia en él.

el signo es un objeto (fenómeno o acción material, percibido sensorialmente, que interviene en los procesos cognoscitivo y comunicativo representando o sustituyendo a otro objeto u objetos) y que se utiliza para percibir, conservar, transformar y retransmitir una información relativa al objeto representado o sustituido.

Su preocupación epistemológica consiste en fijar la relación existente entre los lenguajes verbales o no y la realidad a través de la significación, concibiendo esa relación como la reproducción explicable a partir de la teoría del reflejo:

En base a la actividad práctica de los procesos cognoscitivo y comunicativo, se forma mediante signos un reflejo que entraña un carácter generalizado y constituye la resultante común de todas las entidades individuales de un grupo que utiliza los signos para el intercambio de informaciones. De este modo, el significado del signo es el reflejo generalizado y socialmente inteligible del objeto (Reznikov, 1970: 49-50).

García Marcos (1999: 103) destaca que dentro de la llamada “sociolingüística marxista” existen varias tendencias. La soviética tendría dos ejes principales de investigación:

(...) primero la evolución del lenguaje como producto ideológico dentro de la dinámica diacrónica y sincrónica de la lucha de clases, y, segundo, la vinculación entre lengua y pensamiento desde el punto de vista marxista, aunque sin el nexo de continuidad con la hipótesis Sapir-Whorf que mantenía Schaff desde Polonia.

Considera Adam Schaff (1973: 21) que el lenguaje y pensamiento constituyen una unidad:

(...) en el sentido de que existe un único proceso pensamiento-lenguaje, del cual sólo a través de la abstracción investigadora se pueden aislar “elementos” como el pensamiento autónomamente concebido y el lenguaje concebido también como algo independiente, unos elementos, que de hecho, no son más que aspectos de un proceso unitario, enfocado desde diversas perspectivas.

El origen de esta concepción lo encontramos en Locke (1980), quien defiende la conexión esencial entre pensamiento y expresión como necesidad de un análisis total del fenómeno del lenguaje para penetrar en la estructura del conocimiento. No se puede concebir por tanto, la existencia de un “pensamiento averbal”, desprendido del lenguaje y opuesto en cierto modo al pensamiento que se expresa con palabras, pues éstas intervienen de forma decisiva en la orientación del pensamiento hacia las cosas.

Los primeros sociolingüistas fueron soviéticos y se adelantaron en más de treinta años a la llamada oficialmente como Sociolingüística (Moralejo: 2012), la cual nació a fines de los años sesenta en USA: Eugeni Polivánov (1891-1938) y Lev Iakubinski (1892-1943), ambos discípulos de Baudouin de Courtenay (1845-1929) y el primero purgado por el régimen de Stalin.

Moralejo (2012: 14-15) resume las propuestas del programa propuesto por Polivanov en 1929, donde sugiere algunas premisas que la lingüística sociológica de la época necesitaba adoptar:

- Consideración de la lengua como un hecho socio-histórico.
- Trabajo descriptivo de las lenguas y dialectos desde una perspectiva sociológica.
- Análisis evaluativos de la lengua como instrumento relacional.

- Estudio de las conexiones entre los aspectos socioeconómicos y la lingüística.
- Análisis evaluativos de la lengua como medio de lucha por la existencia.
- Tipología general de la evolución de la lengua en conexión con la historia de la cultura.
- Cuestiones aplicadas a la política lingüística.

Según García Marcos (1999: 105), hasta los años setenta, los dos grandes ejes temáticos de investigación en la lingüística soviética fueron el desarrollo social de la vida lingüística y sus interrelaciones con el entorno cultural y los esquemas de pensamiento. La visión marxista de la evolución del lenguaje coincide con la escuela soviética, obviamente. Los cambios en la base económica y social de una comunidad provocan la aparición de otros tantos hechos lingüísticos, hasta entonces desconocidos, que terminaban por transformar la lengua. (García Marcos, 1999: 106).

Es importante destacar la cercanía del círculo de Bajtin a las ideas de Lev Vigotsky, pues ambos se nutren de la concepción marxista de la historia y de la cultura. De las dos grandes corrientes de pensamiento psicológico, Vigotsky representa (Mendoza, 2012: 64):

(...) otra perspectiva, la cultural o sociohistórica, como se conoce la escuela que Lev S. Vygotsky inauguró, que plantea que los procesos psicológicos superiores, como la percepción, el razonamiento lógico, el pensamiento y la memoria, se encuentran mediados por herramientas, instrumentos que son de creación social y como productos de la actividad humana a lo largo de su historia

Este autor afirma que hay dos fases en el aprendizaje del ser humano en su etapa inicial, en la infancia (Mendoza, 2012: 64). Vygotsky habló de actividades que se desarrollan primero en el ámbito social para después actuar en la esfera de lo personal: “en el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica).

Estos elementos cognitivos antes mencionados como funciones psicológicas superiores “tienen su origen en la cultura y no en las personas, como comúnmente se cree” (Mendoza, 2012: 88). Estas ideas se engloban en la llamada psicología social, donde el interaccionismo social sería una metodología y el lenguaje tendría “un uso interactivo organizado en discursos”. La escuela de psicología social soviética es imprescindible a la hora de abordar cualquier acercamiento a una teoría del sujeto ((Leóntiev, Rubinstein...)

Más tarde se formalizó lo que llamaríamos la escuela lingüística italiana formada por Ferruccio Rossi-Landi, Augusto Ponzio, Luigi Rosiello y Massimo Bonfantini. Tienen en común que desde la semiótica, la filosofía del lenguaje y la lingüística tratan aspectos relacionados con lo ideológico desde el materialismo histórico.

Rossi-Landi (1970) desarrolla el concepto de *alienación lingüística*. Aquí el sujeto comunicativo contemporáneo, el hablante o productor cultural experimenta, al igual que el trabajador asalariado de la empresa capitalista, una situación netamente deficiente, de expropiación y reglamentación opresiva:

Como repetidor de modelos obligatorios y suprapersonales, el trabajador lingüístico viene a encontrarse en la situación de no saber qué hace cuando habla, de no saber por qué habla como habla, y de pertenecer a procesos de producción lingüística que lo

condicionan desde el principio, que lo obligan a ver el mundo de determinadas maneras y que le hacen difícil el trabajo original o simplemente diferente (Rossi-Landi, 1970: 55)

Esta escuela se caracteriza por la aplicación de ciertas categorías ya cristalizadas del marxismo al análisis del lenguaje. Ponzio incursionó además en el terreno de la ideología y pretendió la inversión del aparato metodológico chomskyano, mientras que Rossi-Landi utilizaría los puntos de referencia de la economía política marxista en el estudio del lenguaje (García de León, 1985).

Cuando García Marcos (1999: 103) habla sobre ambos autores destaca que:

La vinculación entre sociolingüística y marxismo en los dos autores italianos resulta más que evidente, hasta el punto que no pueden deslindarse ambos aspectos: forman parte de la sociolingüística por el enfoque marxista al que acuden y, del mismo modo, en su perspectiva no existía en aquellos momentos más opción para la sociolingüística que los postulados marxistas

García Marcos (1999:103) resalta la influencia del teórico marxista Antonio Gramsci en la obra de Rossi-Landi y Ponzio, pero además resalta que sus planteamientos marxistas: “(...) se encuadran dentro la propuesta epistemológica global, en el sentido de que se aspiró a renovar todo el saber humanístico (...)”.

Rossi-Landi creó la alternativa marxista en semiótica (Mancuso, 2006):

Es obvio que esta ciencia unificada del Signo entendida como una teoría histórico-materialista de lo social (i.e. de lo signico –más aún de las condiciones de posibilidad de la signicidad–) no llegó a concretarse inmediatamente pero sí en gran medida a gestarse precisamente en la obra inmediatamente posterior de Rossi-Landi, superando algunos reduccionismos heredados del “historicismo concluyente” y del “materialismo metafísico” y muy especialmente a partir de los artículos publicados hacia 1967 y difundidos en la memorable revista Nuova Corrente, primero e *Ideologie* después. Baste recordar el fundacional “Perch, Semiotica” (1967: 90-93) primero de una serie de “Note di Semiotica” verdadero llamado de atención contra la “Semiologie” barthesiana y otras manifestaciones post-estructurales y lacanianas.

Este autor señala la influencia que tanto el ideólogo marxista Antonio Gramsci como el filósofo Wittgenstein tuvieron en Rossi-Landi. El esfuerzo de este por trasladar nociones fundamentales de la lingüística y la semiología a nociones básicas del marxismo como las de trabajo, capital, mercado o producción, nos parece hoy mucho más que un deseo ideológico, son un argumento sólido para explicar manifestaciones en las cuales primen las funciones lingüísticas o semióticas.

Rossi-Landi critica las posturas idealistas del lenguaje y apuesta por la materialista como la forma terrenal de afrontar la creación y el cambio lingüístico (Quesada, 1991: 13):

La teoría del trabajo lingüístico, formulada por Rossi-Landi (1968, 1970) se caracteriza por concebir el lenguaje como de esencia humana. Ante la necesidad de comunicación -producto de la necesidad de supervivencia material- la especie se avoca a resolverla, y mediante el trabajo lingüístico produce el código verbal. Existen tres condiciones que la concepción materialista del lenguaje satisface:

a. se concibe el fenómeno como una totalidad (lengua-comunidad);

- b. se concibe en términos de proceso (surge y evoluciona ligado a necesidades propias de la especie);
- c. se le sitúa un origen, que no es otro que el salto cualitativo de la especie, producto de la tríada de los homínidos.

Según esto, sólo el enfoque materialista plantea de manera satisfactoria un modelo de acercamiento a la cuestión del origen del lenguaje. A partir de aquí, una lingüística materialista será adecuada por cuanto se fundamenta en una teoría sólida y coherente del lenguaje que alimenta a la teoría lingüística que de ella eventualmente surja. No es ese el caso idealista, cuyas dos vertientes evaden la cuestión del origen al fundamentarse en teorías metafísicas del lenguaje. Quiere esto decir que la relación teoría-análisis se encuentra de forma rigurosa en la concepción materialista. En el caso idealista, lo que existe es una relación postura epistemológica-análisis empírico, que no es lo mismo que la relación teoría del lenguaje-análisis (teoría lingüística).

El mayor continuador de las posturas de Rossi-Landi en la actualidad, salvando a Ponzio, sería el lingüista inglés Norman Fairclough. Establece un paso fundamental para fundar la escuela del análisis crítico del discurso en *Language and power* (1989), donde entiende el discurso como categoría abstracta que designa los elementos semióticos (aquellos referidos a la producción intersubjetiva del significado) de la vida social. Crea un modelo tridimensional del discurso donde la conexión entre texto y práctica social se ve mediatizada por la práctica discursiva. Aquí combina el concepto de hegemonía (Gramsci, 2018) con la práctica discursiva basada en la intertextualidad y en la interdiscursividad.

Este modelo se compone de la tríada siguiente:

1. Condiciones de producción
2. Condiciones de distribución/circulación
3. Condiciones de recepción/consumo

Este esquema se basa en las teorías de Rossi-Landi (1970), quien a su vez estaba influido, como hemos dicho, por Marx, Gramsci y Wittgenstein.

También Luigi Rosiello y Massimo Bonfantini pertenecieron a esta escuela donde trasladan conceptos del materialismo histórico a la teoría del signo lingüístico. Entre otras obras, el primero publicó en 1974 *Linguistica e marxismo. Interventi e polemiche*, no traducida al castellano, y el segundo *Il materialismo e la semiosi* en 2012.

La Lingüística Crítica (LC) va más allá en el aspecto lingüístico y hace aportaciones en el plano morfosintáctico. Hodge y Kress (1993) parten de la premisa de que existen fuertes y omnipresentes conexiones entre la estructura lingüística y la estructura social. Para ellos, la lingüística es una disciplina, y en este sentido descansa en ciertas presuposiciones que constituyen un instrumento “neutro” para el estudio de la ideología, pero en realidad es un instrumento que ha sido “neutralizado”. Afirman que se necesita una lingüística que sea crítica, que sea consciente de las presuposiciones en las que se basa y esté preparada para reflexionar sobre la naturaleza a la que pertenece el lenguaje y los fenómenos de éste que estudia.

La Lingüística Crítica insiste en que toda representación está mediada. moldeada por los sistemas de valores que están arraigados en el medio usado para la representación (Fowler, 1996)

Nuestras “selecciones organizadas” al formar un texto son respuestas a teorías prácticas de la naturaleza de los sucesos comunicativos en los que participamos, pues hemos sido socializados para abrazar tales teorías y nuestros juicios son ampliamente automáticos. Además, estos procesos tienden a ser inconscientes para la mayoría de los

miembros de la comunidad de habla la mayor parte del tiempo, como hemos afirmado anteriormente. He aquí donde podemos encontrar la base para teoría del sujeto que partiendo de Lacan aplicaremos a nuestra propuesta de Lingüística Materialista, además se refieren sin mencionarlo al concepto de alienación lingüística propuesto por Gramsci (2008) y desarrollado por Rossi-Landi (1970).

Siguiendo a Voloshinov, afirman que el significado lingüístico es inseparable de su ideología, y ambos dependen de la estructura social, entonces el análisis lingüístico deberá ser una herramienta poderosa para el estudio de los procesos ideológicos que mediatizan las relaciones de poder y control. Para Hodge y Krees (1993) el lenguaje sirve para confirmar y consolidar las organizaciones que los configuran, y se usa para manipular a las personas, para mantenerlas en papeles y estatutos económicamente convenientes y para mantener el poder de determinadas instituciones y empresas. Este aspecto es la base para el nacimiento del análisis crítico del discurso.

El lenguaje es parte del proceso social y a la vez resultado suyo. Por este motivo, la LC es muy crítica con la sociolingüística, pues omite la relación bidireccional entre lenguaje y sociedad. Según Raiter (2014: 23):

(...) los postulados de la LC, el método consiste en no dar por naturales y neutras las formas lingüísticas en general porque la gramática de una lengua es su concepción del mundo.

Para la LC la clave está en el sistema como estructura gramatical establecida por una sociedad. El hablante usa las opciones que le da el sistema en un contexto determinado para ordenar, persuadir, etc, pero solo tiene la posibilidad de optar conforme a un abanico cerrado.

Sin embargo, tener opciones, para un hablante cualquiera, no implica libertad para llevar a cabo su intención comunicativa, sino la libertad de optar; para la LC esto significa que el hablante está constreñido a determinadas posibilidades, dadas por la gramática de su lengua, gramática que le provee una forma de ser y percibir el mundo. En realidad, el proceso de participación en un evento comunicativo cualquiera no se desarrolla de cualquier modo; es una confusión difundida por la pragmática y los filósofos del lenguaje por el uso que hacen de la palabra “uso”. Los hablantes no tenemos en realidad una intención comunicativa a la que llegamos por fuera de los hábitos comunicativos de nuestra comunidad (Raiter, 2014: 23)

En el sistema clasificamos, transformamos y modalizamos. La gramática de la clasificación se refiere al ordenamiento lingüístico del mundo y se basa en el valor del signo y la acentuación o multiacentuación: lexicalización, relexicalización, ubicación de los adjetivos, etc. Las transformaciones se dan en el nivel sintáctico (nominalizaciones y pasivizaciones), mientras que la gramática de la modalidad se basa en la función interpersonal donde mediante pronombres, verbos y/o las desinencias modales expresan la proximidad entre emisor y receptor o entre emisor y mensaje.

Lo que la LC establece es que desde la gramática, la estructura del lenguaje (sintaxis, semántica...) se puede abarcar un amplio debate sobre el signo lingüístico y la ideología.

4. Conclusiones

Según Moralejo, haría falta para establecer una sociolingüística crítica (a pesar de que ya existe una corriente denominada así, liderada por Halliday y Bernstein, entre otros),

una teoría válida del sujeto. Creemos posible extenderla a la propia Lingüística, cuyo adjetivo *materialista* estaría justificado desde la misma codificación léxico-semántica de los signos (palabras), puesto que el signo lingüístico está motivado ideológicamente. Las relaciones semánticas (especialización, cambio....) también estarían motivadas de la misma forma. La ausencia de una epistemología del sujeto del discurso debería ser estudiada desde la perspectiva de Freud a través de Lacan, revisando la obra de Bajtin, Voloshinov, Vigotsky y el resto de su escuela de Psicología Social (Leóntiev, Rubinstein...). En todo caso, como último eslabón, la obra de Pecheux resulta del todo interesante para nuestra propuesta investigadora. Fuera del ámbito materialista, la obra de Benveniste sería imprescindible para aclarar ciertos conceptos desde su teoría de la enunciación (“De la subjetividad en el lenguaje”, 1958).

Por tanto, observamos cómo es posible una Lingüística Materialista donde desde la codificación sígnica de las significaciones hasta la gramática estén condicionados por la estructura social y la dominación sociopolítica y cultural del momento. Unido a esto, la interacción y el contexto que están obviamente fuera del sistema/estructura lingüístico condicionan el lenguaje usado, tanto su producción, su circulación como su recepción. Se debe aclarar que estarían fuera de un sistema saussureano. De esta manera, el círculo de la comunicación humana se completa y se cierra.

También las palabras de Quesada (1991: 13-14) justifican la creación de una lingüística de corte materialista para explicar el propio origen del lenguaje humano:

(...) sólo el enfoque materialista plantea de manera satisfactoria un modelo de acercamiento a la cuestión del origen del lenguaje. A partir de aquí, una teoría lingüística materialista será adecuada por cuanto se fundamenta en una teoría sólida y coherente del lenguaje que alimenta a la teoría lingüística que de ella eventualmente surja. No es ese el caso idealista, cuyas dos vertientes evaden la cuestión del origen al fundamentarse en teorías metafísicas del lenguaje. Quiere esto decir que la relación teoría-análisis se encuentra en forma rigurosa en la concepción materialista. En el caso idealista, lo que existe es una relación postura epistemológica-análisis empírico, que no es lo mismo que la relación teoría (del lenguaje) análisis (teoría lingüística).

No es nuestro objeto de investigación dilucidar si el concepto de lucha de clases tiene vigencia hoy día en las distintas sociedades industrializadas. Nos remitimos a la teoría de Laclau (2005), quien afirma que en las sociedades postindustriales no hay un sujeto llamado *clase obrera* con los mismos intereses. Una persona puede votar a la derecha y ser ecologista, homosexual o ateo, y cristiano y comunista a la vez. Les uniría una cadena de demandas insatisfechas en torno a un símbolo (pueblo, líder, etc). Laclau hablaba de la lógica de la diferencia como característica de las luchas democráticas que se plantean en las sociedades capitalistas avanzadas porque los colectivos no forman bandos claramente delimitados, no se agrupan en dos formaciones enfrentadas. Los antagonismos en una sociedad capitalista avanzada no suelen integrarse en cadenas de equivalencia.

Por tanto, la teoría marxista en la que la interacción se da en el marco de la lucha de clases debería ser actualizada en un sentido más heterogéneo. Lo que sí es evidente es que según lo afirmado en este artículo “el contenido de todo signo lingüístico tiene una determinada acentuación o carga valorativa socialmente adquirida, en virtud de la cual el signo funciona ideológicamente” (Hierro, 1989: 473). El acceso a la producción discursiva no es el mismo para todas las clases sociales. La predominancia de las élites políticas, mediáticas, económicas o religiosas para seleccionar y difundir los mensajes era claramente clasista para Foucault (1999) o Fairclough (1989) con el fin de reproducir el *Statu Quo*. Pero no hay una hegemonía absoluta, hay espacio para la

creación ideológica por medio del signo, de ahí éste que refleje y refracte (discuta) la realidad, a pesar de que Hierro (1989: 475) entienda este término cercano a la alienación lingüística pues lo traduce como “deformación” de la realidad conforme a los intereses de la clase dominante.

¿Por qué refractada y no meramente reflejada? Porque el lenguaje no es un medio neutral en cuyo uso cada clase social tenga la misma capacidad y autonomía, sino que “la clase dominante se esfuerza por impartir un carácter supraclasista y eterno al signo ideológico, haciéndolo uniacentuado, y extinguiendo o reprimiendo la lucha entre distintos juicios de valor sociales que tiene lugar en él” (Hierro, 1989: 473).

La ideología como sistema de creencias y valores (Van Dijk, 2008) se transmite desde la superestructura sobre todo con discursos. De este modo quedan trazadas las líneas para un tratamiento de las relaciones entre la base y la superestructura a través del medio lingüístico (Hierro, 1989: 473). En relación al reflejo de la realidad social, García de León afirma, en consonancia con la propuesta de refracción como discusión, que:

(...) la ideología no es sin embargo, como plantean los mecanicistas, un simple y unívoco reflejo superestructural de la vida económica: la ideología engrasa los procesos económicos en sus engranajes más profundos (alienación, fetichismo, coacción...), marcha en una vía de refracción múltiple entre lo que, por razones de método y nada más, se ha colocado en dos esferas de acción diferenciadas, y la clave está en ir al carácter generativo de este proceso

Confrontar el modelo de Saussure, en tanto que sistema abstracto con rasgos idealistas, supondría la refundación de la Lingüística, pues la motivación ideológica en la creación de los signos lingüísticos sería *leitmotiv* suficiente.

Referencias

- Alonso, L. E. (2004). Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática. En J.L. Moreno Pestaña, L. Enrique Alonso Benito y E. Martín Criado (eds.), *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 215-254). Madrid: Fundamentos.
- Bermúdez, N. (2001). La cuestión de la enunciación en el marco de los estudios del discurso. Diálogos y diferencias entre la escuela francesa y la escuela de A. Culioli. *Lenguaje*, 39 (1), 253-267.
- Calvet, J.L. (2005). *Lingüística y Colonialismo*. Fondo de cultura económica.
- Cárdenas, V. (2017). Releyendo a Ferdinand de Saussure: el signo lingüístico. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, nº 51, 27-38.
- Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.
- Fedoséiev, P. (1968). *Dialéctica de la época contemporánea*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Flax, R; Martínez Romagosa, M. (2020). Desalienar el ACD: Una revisión de la noción de ideología para devolver la crítica marxista al Análisis Crítico del Discurso. *Pensamiento al margen*, nº12.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Fowler, R. (1996). On critical linguistics. En R.C.Coulmas-Coulthard y M. Coulthard (eds), *Text and Practices* (pp. 3.14). London: Routledge.
- García de León, A. (1985). El poder por los caminos del lenguaje. *Cuadernos Políticos*, 44, 67-81.4

- García Marcos, F. (1999). *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Universidad de Almería.
- Gramsci, A. (2018). *Pasado y presente. Cuadernos de la cárcel*. Gedisa.
- Hernández, S; Morel, P; Terriles, R. (2011). Discurso y sujeto en las perspectivas de Pêcheux y Voloshinov. *Contratexto*, 19, 115-132.
- Hierro, J. (1989). *Principios de filosofía del lenguaje*. Alianza.
- Hodge, R; Kress, G. (1979). *Language as Ideology*. Londres: Routledge. 1993
- Lacan, J. (2007). *El Seminario 4, La relación de objeto (1956-1957)*. Paidós: Buenos Aires.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Siglo XXI.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lecerle, J.J. (2009). *A Marxist Philosophy Of Language*. Haymarket Books.
- Lepschy, G. (1985). Linguistics. En Zygmunt G. Barański, John R. Short (eds.), *Developing Contemporary Marxism*. London: Palgrave Macmillan.
- Locke, J. (1980). *Ensayo sobre el entendimiento Humano*. Madrid: Editora Nacional.
- López, F. (1978). Superestructuras, ideología y lenguaje: la materialidad de los signos. *Mensaje*, 272, 558-561.
- Mancuso, R (2006). Significado, comunicación y habla común. La cuestión de la alienación lingüística en Ludwig Wittgenstein y Antonio Gramsci. *AdVersus*, Año III, nº 6-7. Disponible online: http://www.adversus.org/indice/nro6-7/dossier/dossier_mancuso.htm
- Marx, K. (1974). *Prólogo a la Contribución de la Crítica a la Economía Política*. En C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas, tomo I*. Moscú: Editorial Progreso. (Obra original publicada en 1859).
- y Engels, F. (1845-46). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América. 2010.
- Mendoza, J. (2012). Vygotsky y Bajtin: construcción social del conocimiento. En J. Mendoza, J. S. Sánchez J; Martínez. G. (Comp.), *La construcción del conocimiento, miradas desde la psicología educativa* (pp.63-94). México: UPN.
- Moralejo Silva, R. (2012). Aportaciones de Valentin Nikolaevich Voloshinov para una sociolingüística crítica. *Tonos digital*, 23. Disponible online: <http://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/estudios-21-aporacionesvoloshinov.htm>
- Ogden, I.A; Richards, C.K. (1984). *El significado del significado*. Paidós.
- Pierce, Ch. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Edición Nueva Visión,
- Plejanov, G. (1949). The Meaning of Hegel. *Fourth International*, Vol.10 No.4 & No.5, pp.119-125 & 152-157.
- Quesada, J. D. (1991). Notas sobre epistemología del lenguaje. *Letras*, 23-24.
- Raiter, A. (2014). Crítica del uso del lenguaje o crítica de algunos usos. *KAF*, 1(3), 22-29.
- (2015). Voloshinov: construcción dialéctica del sujeto individual y social en y por el lenguaje. *Texturas* (14), 24-40.
- Regales, A. (1982). Para una crítica de los fundamentos del chomskismo. *Atlantis: Revista de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos*, Vol. 4, Nº 1-2, 43-58.
- Reznikov, L. (1970). *Semiótica y Teoría del Conocimiento*. Madrid: Alberto Corazón editor.

- Riestra, Dora (2012). Un lenguaje único y semióticas diferentes en la materialidad de los signos lingüísticos. *Culture of communication/Communication of culture*: 417-428
- Rossi-Landi, F (1970). *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Monteavila editores.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general* (traducción de Amado Alonso). Buenos Aires: Losada. (Obra original de 1914).
- (2004). *Escritos sobre Lingüística General* (traducido por Clara Ubaldina Lorda Mur). Barcelona: Gedisa. (Obra original publicada en 2002).
- Schaff, A. (1973). *Ensayos sobre Filosofía del lenguaje*. Ariel: Barcelona.
- Shuare, Marta (2010): Vigotsky y Bajtin: historicidad y diálogo. *Psicología em Estudo*, Maringá, V. 15, nº 3, 441-455.
- Siguán, M. (1979). *Lenguaje y clase social en la infancia. Apéndice: Marxismo y sociolingüística*. Pablo del Río editor.
- Van Dijk, T. (1999a). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- (1999b). Un estudio lingüístico de la ideología. En G. Parodi Sweis (ed.), *Discurso, cognición y Educación. Homenaje a Luis A. Gómez Macker* (pp. 27-42). Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile).
- (2004). Discurso y dominación. En *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* (pp. 5–28), nº4, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso y sociedad*, 2(1), 201-261.
- Vigotsky, L (2008) *Pensamiento y lenguaje*. México: Ediciones Quinto sol.
- Voloshinov, V. (1929). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot. 2009.
- Yance, L. (2000). Importancia de la lingüística en el esclarecimiento de la función social del lenguaje. *Revista Cubana Educación Media Superior*. 2000; 14(3) 219-29.
- Zavala, I. M. (2009). *La (di)famación de la palabra. Ensayos polémicos de ética y cultura*. Barcelona: Anthropos Ediciones.